

CHARLOT

Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año 1.-Núm. 15

Barcelona 3 de Junio de 1916

10 céntimos

HUMORADA

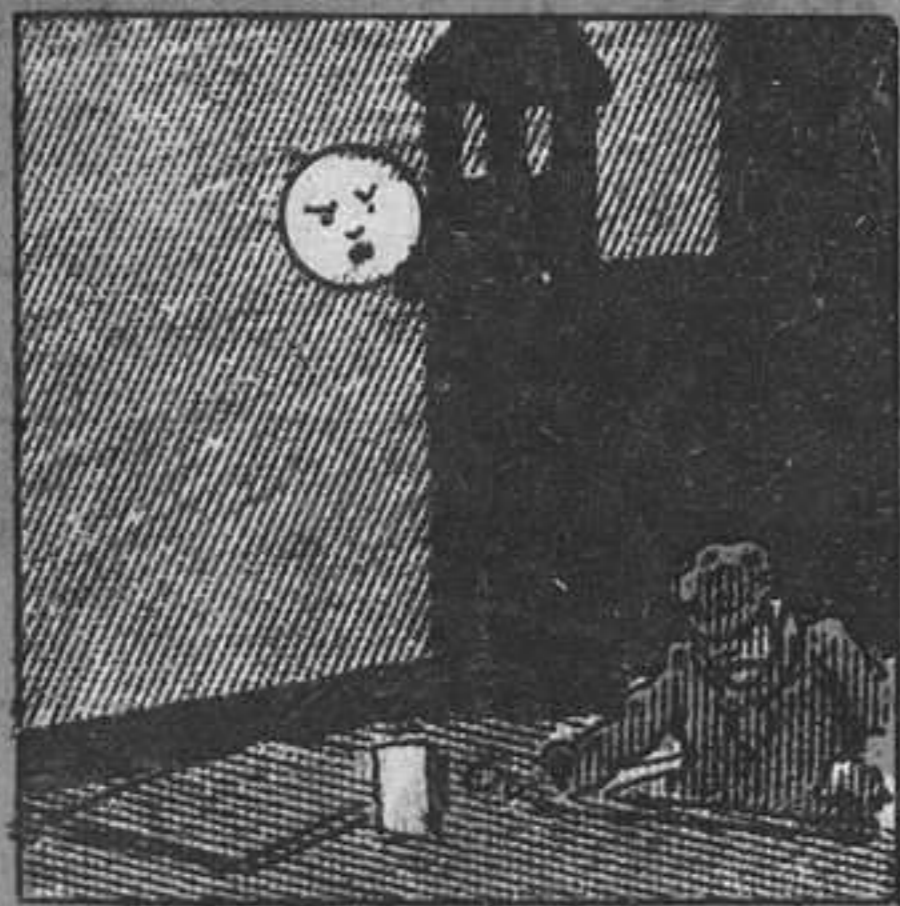
CHARLOTESCA



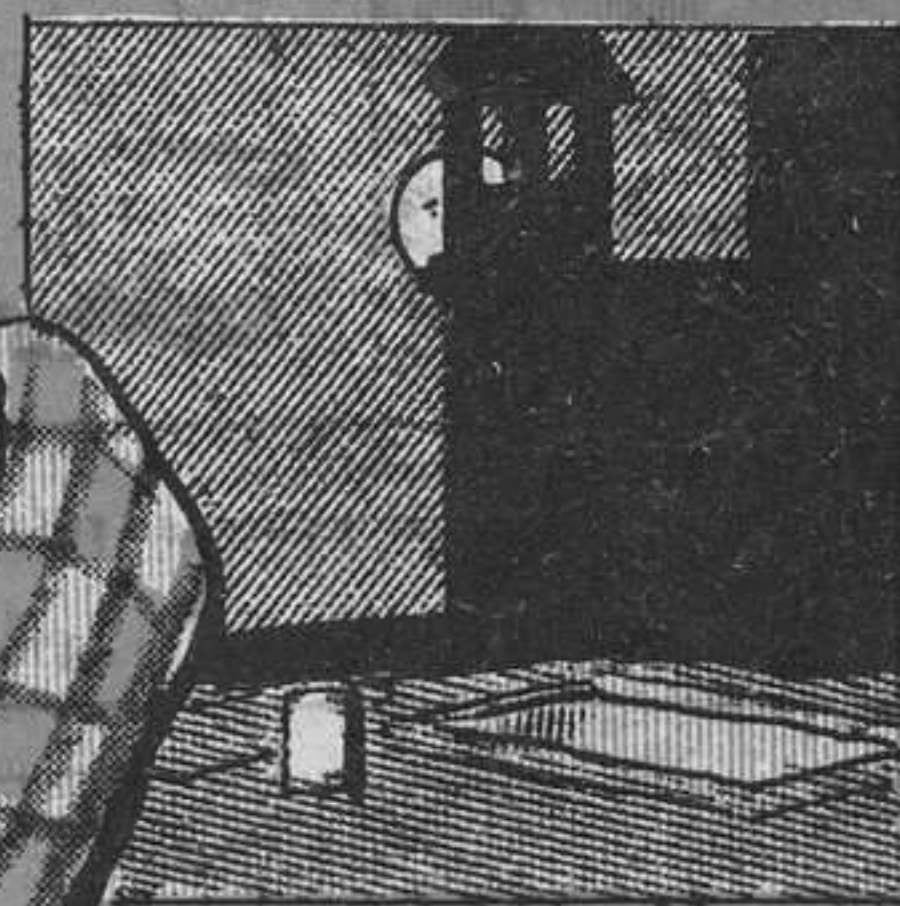
En una noche serena un apache empedernido



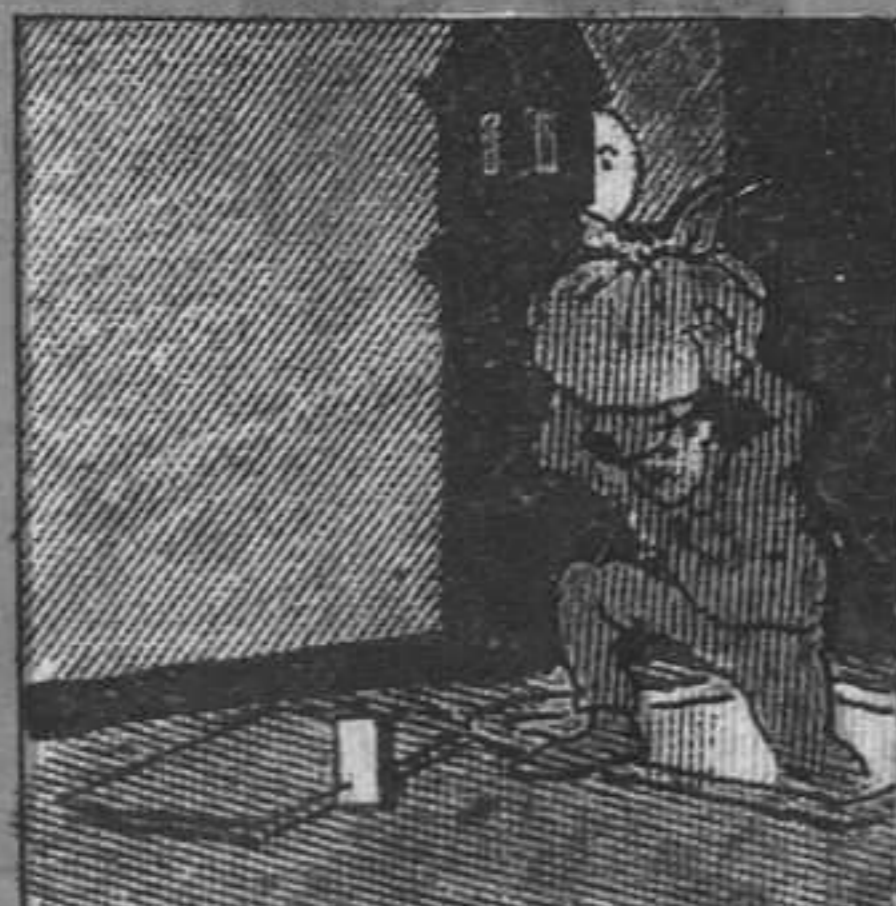
Se presenta decidido a robar la bolsa ajena



Con astucia sin igual escala por el tejado



y en la casa se ha colado con instinto criminal



y al realizar con empeño su misión de ratería



lo que robado tenía vuelve a poder de su dueño.



C. Rojo

Una buena receta



1— La verdad es, que yo no estoy bueno: lo mejor será visitar a un doctor.



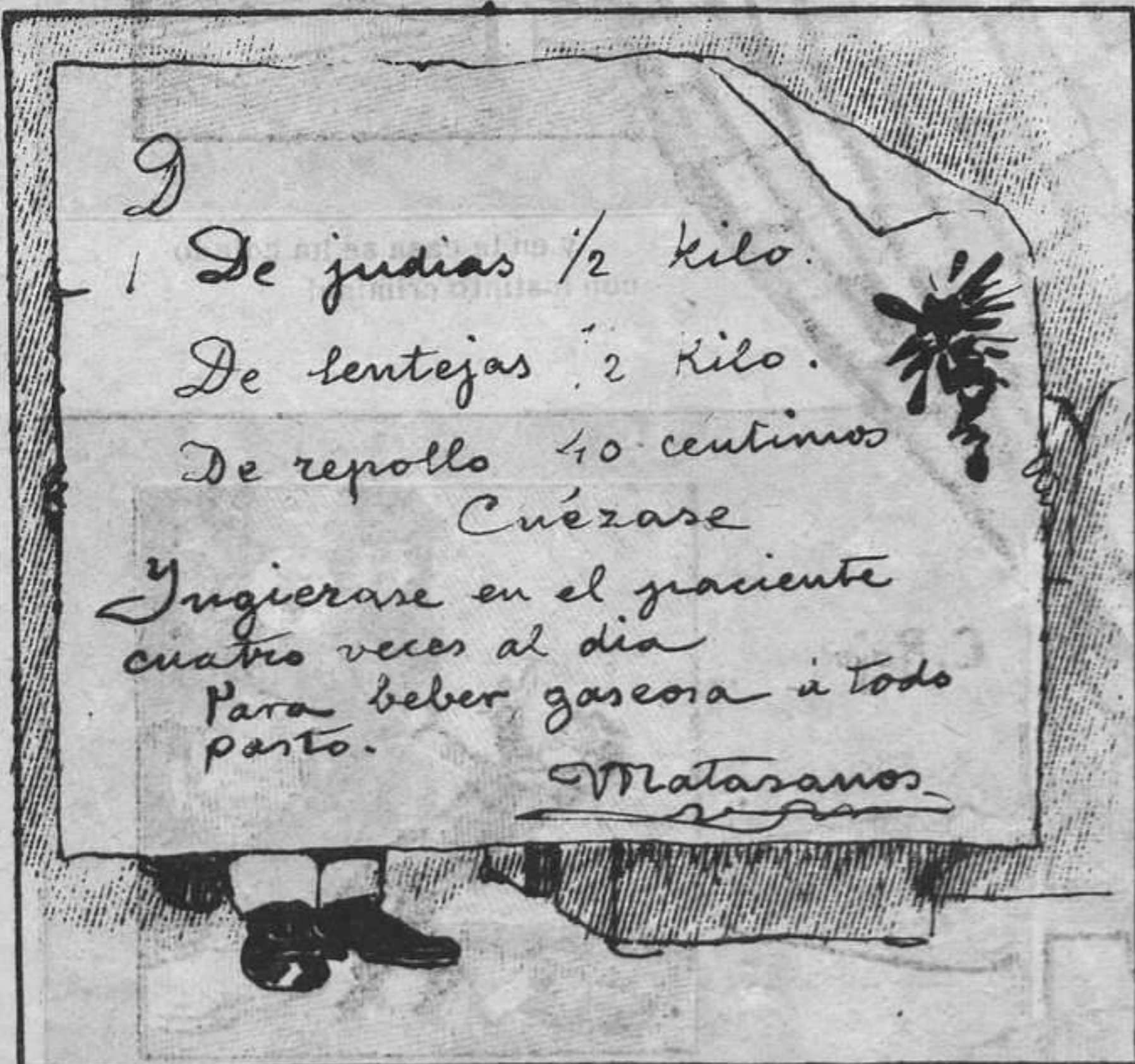
2— ¡Ahora lo único que falta es que no esté en casa Matasanos!



3— ¿Y dice V. que el pulso....
—Muy debil. Y poca capacidad respiratoria.
El aire....
—Eso doctor; aire, mucho aire es lo que me hace falta.



4— ¿Que profesión es la suya?
—Músico. Vea V. la causa de mi mal: llevo 26 años soplando.
—Pues no me diga más; la receta es muy sencilla.



6— Y V. cree que asi podré continuar soplando?
Con ese tratamiento, no lo dude, le tendran envia hasta los fuelles de los órganos.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

A punto estuvo de escapársele un involuntario movimiento de sorpresa, porque las señas estampadas en el pasaporte concordaban exactamente con las que había recibido del director de la policía metropolitana.

—Este pasaporte no es vuestro,—dijo el pasajero.

—No,—respondió éste,—es el de mi amo.

—¿Y vuestro amo?

—Queda a bordo.

—Pero,—repuso el agente,—es preciso que se presente vuestro amo en el despacho del consulado para hacer constar la identidad.

—¿Y eso es necesario?

—Indispensable.

—¿Y donde está ese despacho?

—Allí en la esquina de la plaza,—respondió el inspector, señalando una casa que distaba unos doscientos pasos.

—Entonces voy a buscar a mi amo, que no tendrá mucho gusto en molestarse.

Dicho lo cual, el pasajero saludó a Fix y se volvió a bordo.

VII

EL INÚTIL PASAPORTE

El inspector volvió al muelle y se dirigió rápidamente al despacho del cónsul, y una vez allí, mediante su declaración de urgencia, fué admitido a la presencia de aquel funcionario.

—Señor cónsul,—le dijo sin más preámbulo,—tengo fundadas sospechas de que nuestro hombre ha tomado pasaje a bordo del *Mongolia*.

Y Fix le refirió brevemente cuanto le había pasado con el criado a propósito con el pasaporte.

—Muy bien, Mr. Fix,—respondió el cónsul;—me agradaría ver la cara de ese pícaro; pero es probable que no se presente en mi despacho si es lo que suponéis. Al ladrón no le gusta dejar tras de sí las huellas de su paso, mucho más cuando la formalidad del pasaporte no es obligatoria.

—Señor cónsul,—replicó el agente,—si el hombre es listo, como debe suponerse, no faltará.

—¿A hacer visar su pasaporte?

—Sí. Los pasaportes sólo sirven para incomodar a las personas honradas y favorecer la huída de los pícaros. Juraría que el suyo está en regla; pero confío en que no lo visaréis.

—¿Por qué no?—dijo el cónsul.—Si el pasaporte es regular no puedo negarme a ello.

—Sin embargo, señor cónsul, es preciso que detenga aquí a ese hombre hasta que reciba de Londres un mandato de prisión.

—En eso no me meto, Mr. Fix,—dijo el cónsul;—eso corre de vuestra cuenta, y por mi parte no puedo...

El cónsul no pudo acabar la frase, porque en aquel momento llamaron a la puerta del gabinete, y el mozo del despacho introdujo a dos extranjeros, uno de los cuales era el criado que había hablado antes con el detective.

Eran efectivamente amo y criado.

El primero presentó su pasaporte, rogando en términos lacónicos al cónsul que se sirviera visarlo. El cónsul tomó el pasaporte y lo leyó atentamente, mientras que Fix, desde un rincón de la estancia, observaba, o más bien, devoraba con los ojos al extranjero.

Terminada la lectura dijo:

—¿Sois Fileas Fogg, esquire?

—Sí, señor,—respondió el gentleman.

—¿Y este hombre es vuestro criado?

—Sí. Un francés llamado Picaporte.

—¿Venís de Londres?

—Sí.

—¿Dónde vais?

—A Bombay.

—Está bien. ¿Sabéis que esta formalidad de visar el pasaporte es inútil, y que no se exige ya la presentación del pasaporte.

—Ya lo sé, señor cónsul,—respondió Fileas Fogg,—pero deseo que conste mi paso por Suez.

—Como gustéis.

Y el cónsul puso la fecha, su firma, y el sello, y entregó el documento al solicitante, que pagó los derechos correspondientes, saludó friamente y salió con su criado.

—¿Qué os parece?—preguntó el inspector.

—Que tiene todo el aspecto de un perfecto hombre de bien.

—Es posible,—repuso Fix;—pero no se trata de eso. ¿No os parece que ese flemático gentleman concuerda en todos sus rasgos con las señas que he recibido del ladrón?

—Convengo en ello, pero ya sabéis que las señas...

—Harto lo sé,—respondió Fix.—El criado me parece que no es tan indescifrable como el amo; además es francés y no podrá menos de hablar. Hasta luego señor cónsul.

El agente salió enseguida en busca de Picaporte.

Cuando Mr. Fogg, salió del consulado se dirigió al muelle, dió algunas órdenes a su criado, luego se embarcó en una lancha y volvió a bordo del *Mongolia*.

Reinstalado en su camarote, tomó su libro de memorias, que contenía las siguientes notas:

«Salida de Londres, miércoles 2 de Octubre a las 8 y 45 de la noche».

«Llegada a París, jueves 3 de Octubre a las 7 y 20 de la mañana».

«Salida de París, jueves 8 y 40 de la mañana».

(Continuará)

DELICIAS DEL CINE

¿Les gusta a ustedes el cine?

¡Oh! A mí me entusiasma; sobre todo, cuando proyectan películas sensacionales.

Pero he resuelto no volver mas, hasta que se muera una familia entera.

Me explicaré.

Padezco de los callos y tengo un cine frente a mi casa, al único que puedo concurrir por tenerlo tan cerca.

Pues bien. Existe una familia de madre gruesa, padre fumador de pipa, y tres niños precoces que me tienen frito.

La señora, algo corta de vista, como yo, se coloca siempre en el mismo sitio, como yo, y de aquí mis espantosos martirios.

Anoche creí que había llegado mi última hora.

Lo primero que hizo Doña Cintas, que así la llaman, fué meterme la barriga en las narices, y diciéndome:—Buenas noches vecino—se me quedó descansando sobre uno de los callos.

Este fué el saludo. Pero me interesaba tanto el asunto de una ladrona norte americana, que me contenté con darle en un vacío con el puño cerrado, para que pasara mas pronto a su sitio.

Doña Cintas dió un gemido y se dejó caer sobre un cartero, también muy aficionado al cine.

—¡Señora! ¿Dónde tiene usted los ojos?—dijo el pobre hombre tratándose de quitar el fardo que se le venía encima.

—Usted perdone murmuró la señora—Creí que estaba esto desocupado.

—Pues estoy yo.

—Ya lo he notado. ¿Quiere usted correrse? No se si sabrá usted que no puedo estar ni más allí ni más acá, ya tengo graduado el asiento para mi vista.

El cartero selló sus labios como empleado prudente y se escurrió hasta la punta de la fila.

En este momento saltaron sobre mis piernas los tres chicos que aguardaban en el pasillo gritando como locos.

—¡Mamá! ¡Mamá!

—¿Hay sitio para mí?—preguntó el padre de aquella caterva empezándome a empavonar con el humo de su pipa.

—No hay mas que cuatro sillones—dijo la madre.

—Pues me tendré que ir a otro sitio—siguió el tío de la pipa.

—¡Quia! ¡Eso quisieras tu viejo verde! de aquí no te mueves en toda la noche.

—¿Pero me voy a sentar en el suelo?

—No hijo mío. Te sentarás a mi lado y dirigiéndose a mí, continuó:

—Este caballero que ya nos conoce bastante, cogirá a Pepito y lo sentará sobre sus rodillas. Anda niño, sube encima de este hombre.

—¡Pero señora!—murmuré asustado.

—Ya verá usted que ocurrencias tiene el niño.

—¡Parece mentira que vaya para los cuatro años! Anda Pepito subete ahí.

Y no hubo remedio.

El chiquillo dió un salto como un mico, y se me agarró al cuello besuqueándome y llenando mi cara con el barniz de la suya.

—¡Pastillas de café con leche, caramelos y agua!

—Voceaba una de las vendedoras del establecimiento.

—¡Mamá pastillas!—chilla un niño.

—¡Caramelos!—vociferó otro.

—¡Agua, tero agua!—lloraba el que tenía yo encima, pataleando sobre mis pantalones.

—¡Vecino!—dijo entonces Doña Cintas—Llame usted al de los caramelos y dele agua a Pepito.

Este ya tenía cogido de la bata al vendedor de golosinas arrebatándole el botijo y bebiendo sin consuelo.

—No le deje usted beber mucha agua, que luego se le llenarán las tripas y no nos deja dormir en toda la noche.

—¡Dios mío que martirio!

Pero aún no habían cesado mis sufrimientos.

—¡Mamá! yo quiero ir con Pepito—chilla otro de los muchachos.

—Sí, vete ya de una vez y dejame en paz—siguió la madre—Caballero tome usted a este y no deje que le pegue al pequeño.

—¿Otro?—exclamé aturdido.

—Anda tu; y cuidadito con molestar a nuestro vecino.

—¡Agua, agua... yo tero agua!—dijo de nuevo el monísimo Pepito.

Y no hubo más remedio que largarle el botijo por segundo vez.

Aquí el otro satélite que se me colocó encima, me tiraba del bigote y me metía los dedos en las narices haciéndome estornudar.

En esto, anunciaron la película sensacional de la noche.

—¡Charlot, Charlot!—gritaron los niños de Doña Cintas.

—¡Aquí está mi hombre!—decía la señora dándome codazos de alegría.

Y tal fué el regocijo de Pepito, tal su impresión y tal la cantidad de agua que había embaulado, que las cataratas del Niagara se quedaron en mantillas.

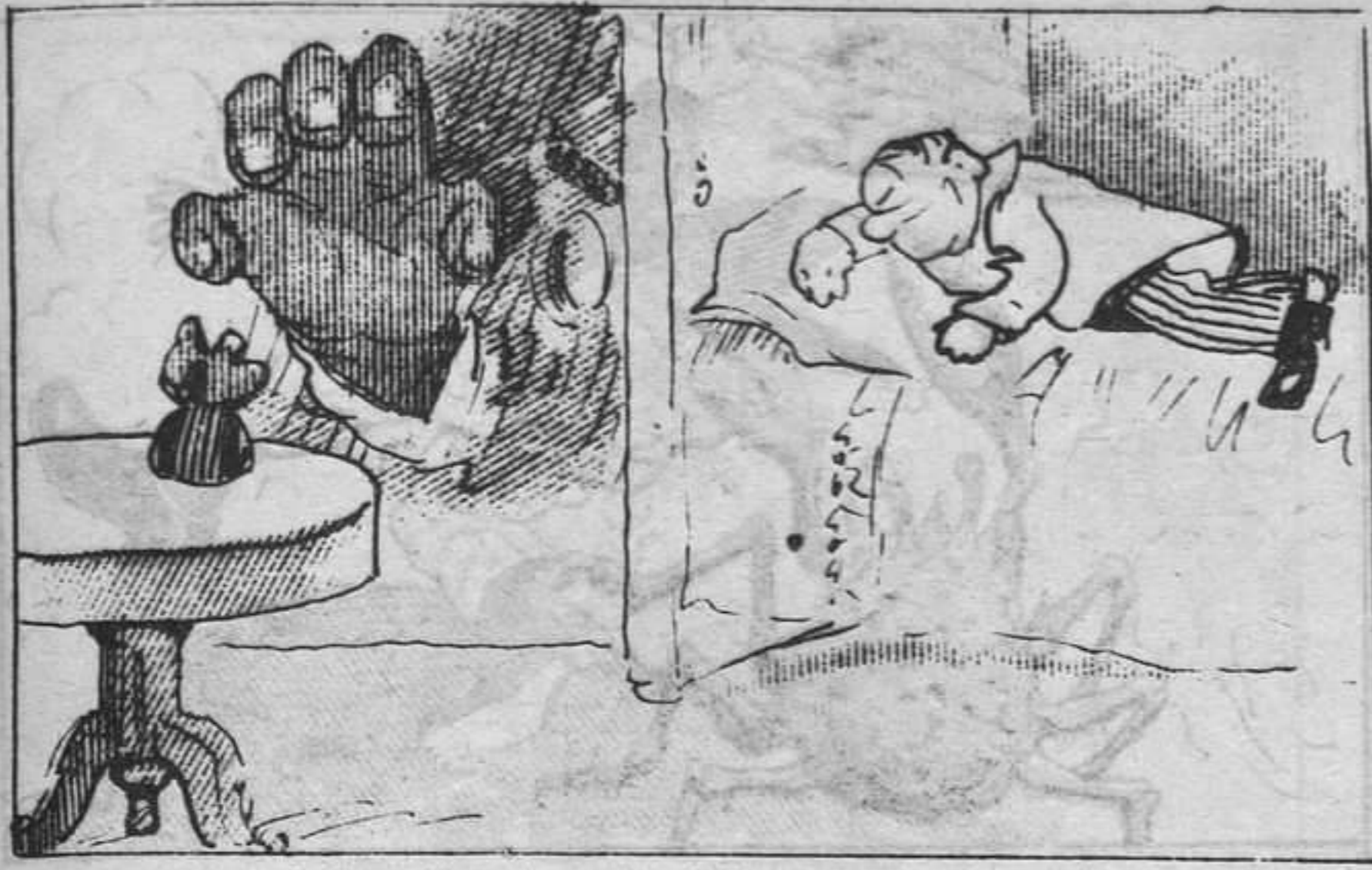
—¡Qué ducha me dió el chico!

Mas como aquello no se podía aguantar, me levanté de un salto dejando caer a los muchachos sobre los que ocupaban los sillones de delante y en medio de una espantosa gritería, salí del cine jurando no volver mas.

Creo que me sobra la razón.

Joaquín Arqués.

Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de kilates



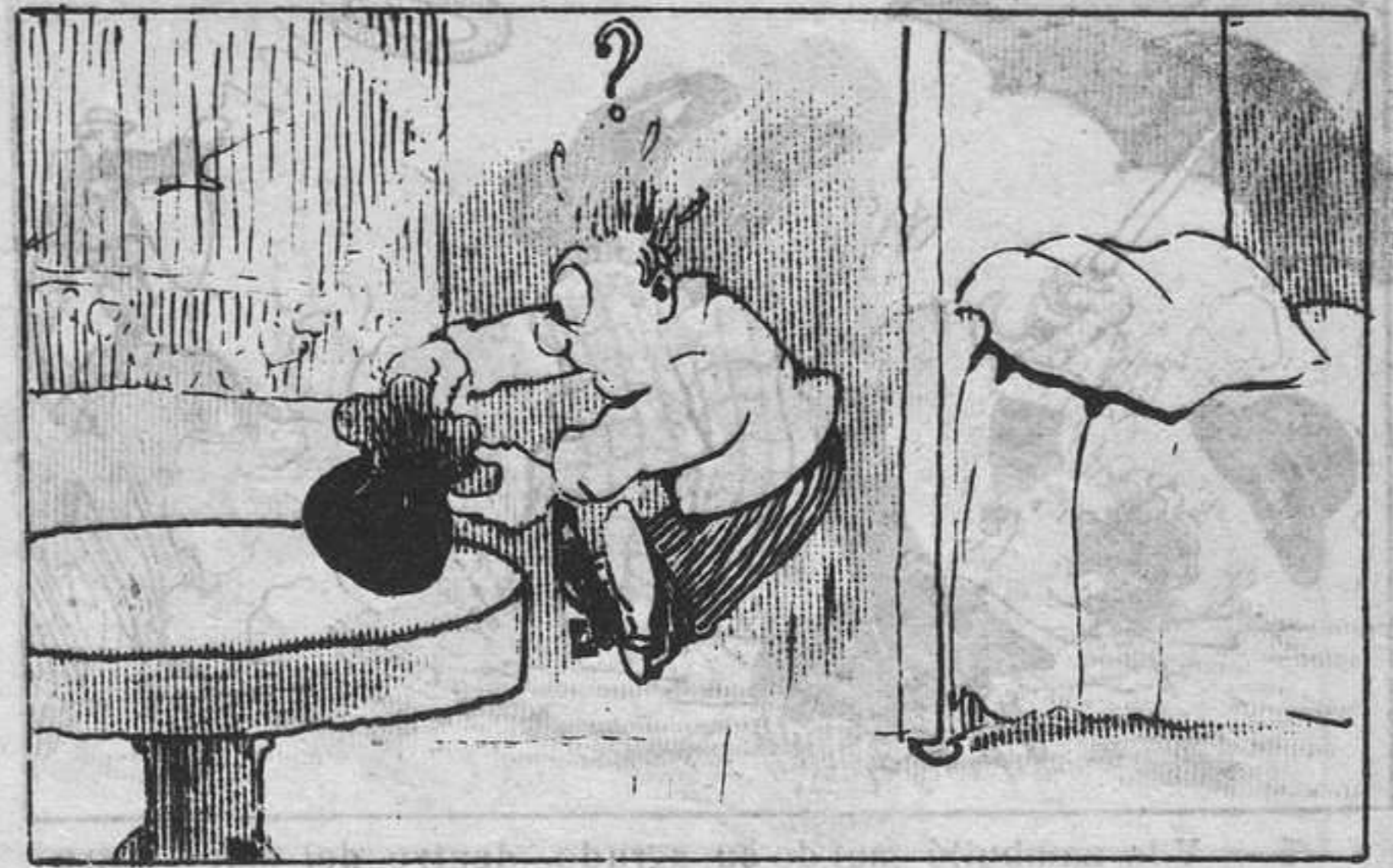
Después de batallar durante el día, nuestro pequeño Tragavientos quedó rendido por el sueño; mas como se le había confiado la custodia del brillante, su descanso fué intranquilo y una horrible pesadilla inquietaba su reposo.



Viéndose en su exaltada fantasía, que era prisionero de la terrible banda y que había caído en poder del bandido *Cinco-dedos*.



Hasta que despertó vociferando, poseído aun de los terrores que había soñado.



Lo primero que hizo fué abalanzarse como un desesperado, sobre la bolsa que servía de estuche al brillante y encontrándola vacía...



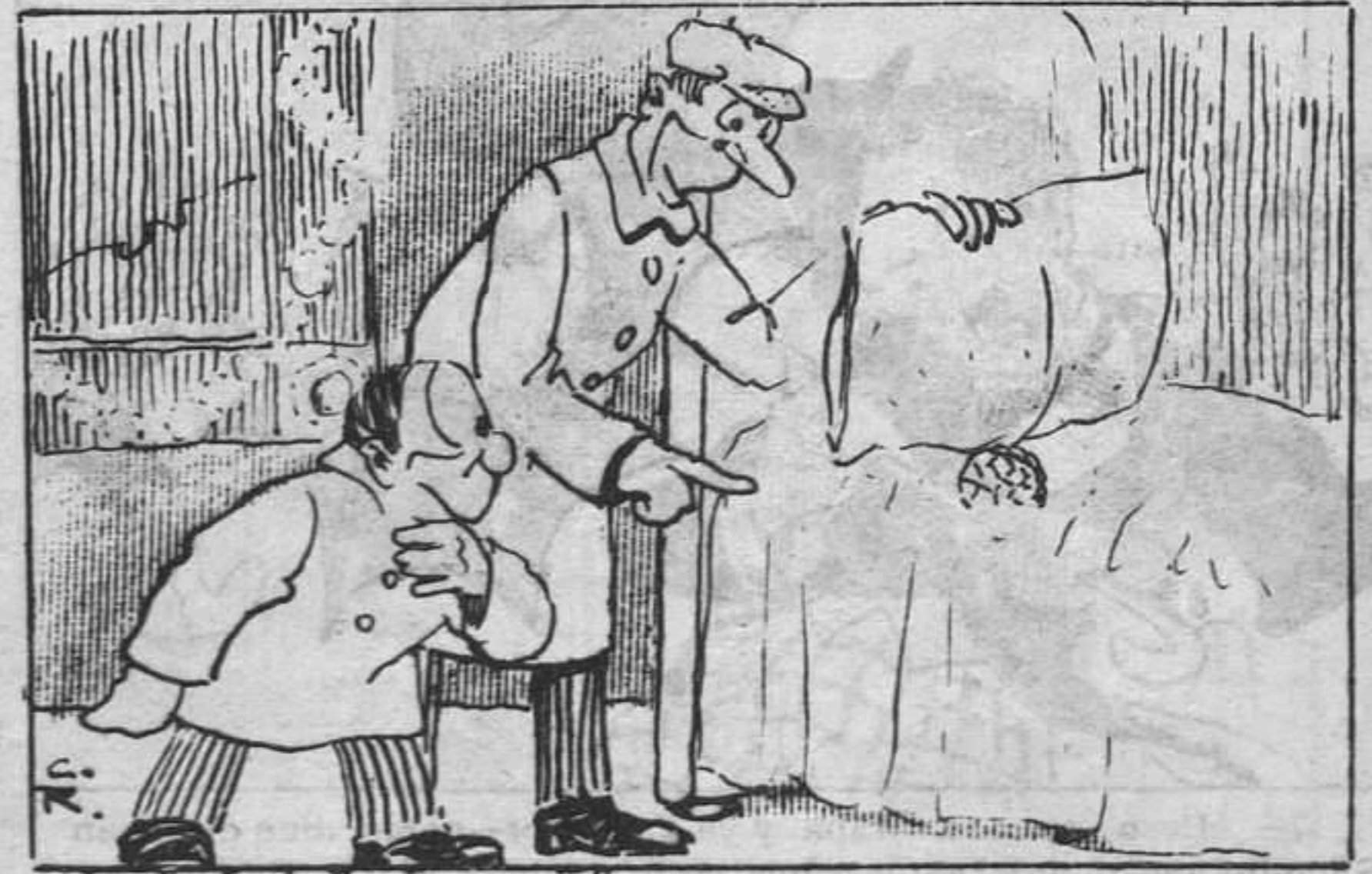
Se fué en busca de Cocoliche a quien comunicó la desgracia tan tremenda que acababa de ocurrir.



Pero repuesto Cocoliche de la primera impresión que le causara la noticia y llevado por la sangre fría en él tan característica.



Procedió a un minucioso registro y mirando de hito en hito a su compañero le dijo: —¿Donde pusistes la joya cuando fuistes a dormir?



—La... puse... no me acuerdo bien... ¡Ah, sí! debajc de la almohada!



1- Estaba Charlot contemplando el vaivén de las olas, cuando de pronto se le ocurrió pensar en la inmortalidad del cangrejo.



2- ¡Nunca lo hubiera pensado! Pues uno muy grande, casi un monstruo, lo agarró por los fondillos..,



3- Y lo zambulló mal de su agrado, dentro del mar y entre gritos y exclamaciones repetía nuestro infortunado—Burro de mí; cómo se me ocurrió mentar la soga en casa del ahorcado.



4- No había concluido aún esta reflexión, cuando el salvavidas que le echaron, convirtiéndose en argolla pescuecera lo sacaba de un tirón de aquel trance tan apurado.



5- Pensando nuestro hombre en aquello de que no hay mal que no se acabe ni bien que cien años dure.....



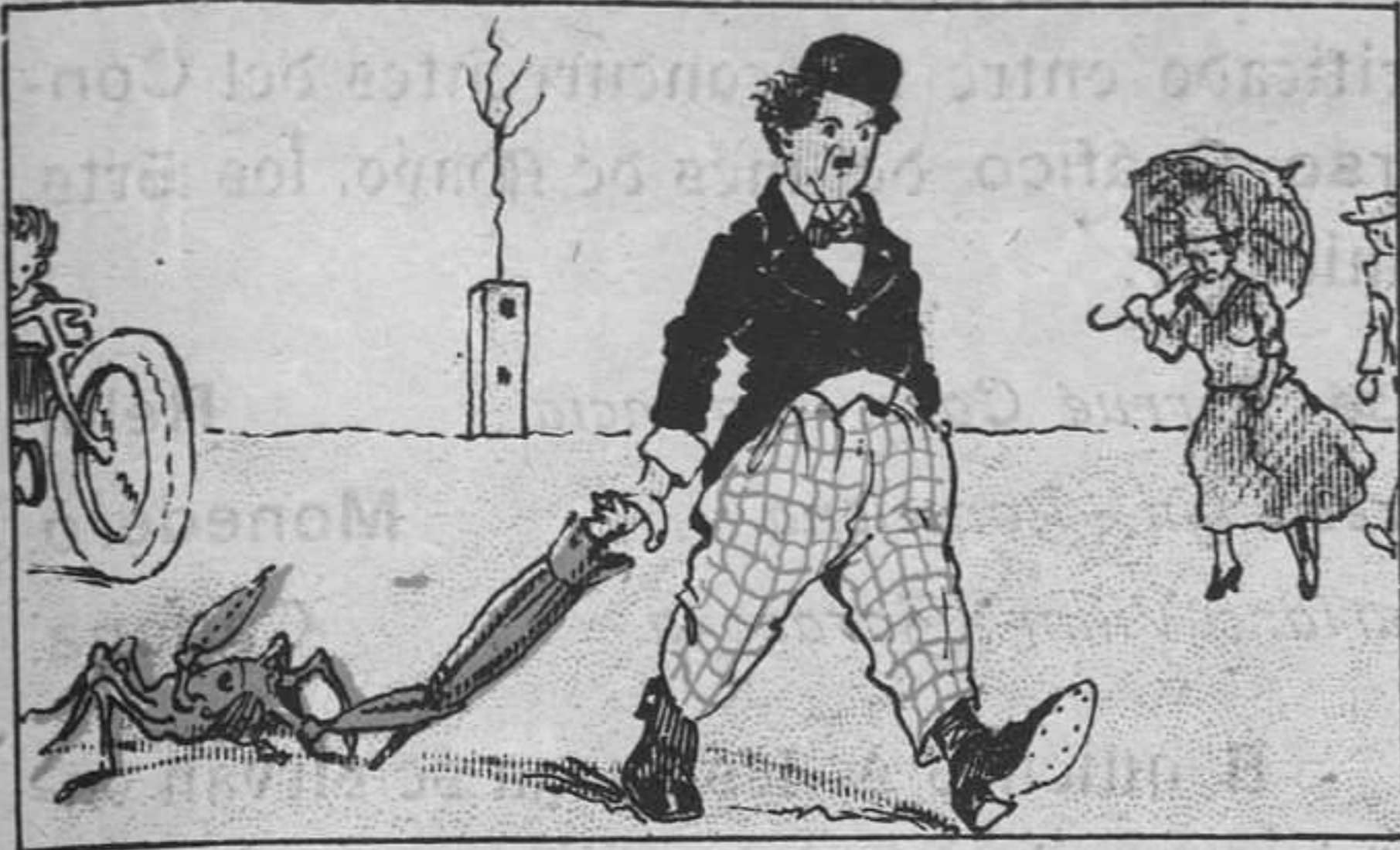
6- Procuró buscarse otro sitio donde pasar sus horas de recreo.



7- Pero—apenas estaba y ya pringaba— como dice el refrán. Sucedió que un pelotazo perdido se lo encontró él que ninguna culpa tenía.



8- Y como que a veces piensa uno santiguarse y resulta que se saca los ojos, cuanto mas luchaba por salir de allí, menos lo dejaban los exportistas.



9— Por fin logra salir del apuro y hace firme propósito de no ir nunca mas a ningún sitio que sea obstáculo de su tranquilidad.



10— Mas, el obstáculo lo constituye él, que vuelve a verse zarandeado...



11— derribado y magullado.



12— Deseando apartar de una vez, tanta calamidad



13— Se encamina hacia su casa donde le espera el bienestar y reposo que tanto necesita.



14— Pero, ¡Aún faltaba la cola por deshollar! El cangrejo, que sin él advertirlo le había seguido por todas partes, se le presenta pidiendo su parte en el almuerzo.



15— Después de bien comidos y bebidos y de haber trabado una fraternal amistad dijo el cangrejo—¡Oh Charlot, tu fama universal es admirable; cuantos hay que te imitan y no pasan de ser lo que yo, un cangrejo!



16— Y Charlot reflexionando dijo—Mañana me lo dirás; voy a buscar un puchero digno de tu tamaño.

Grillo






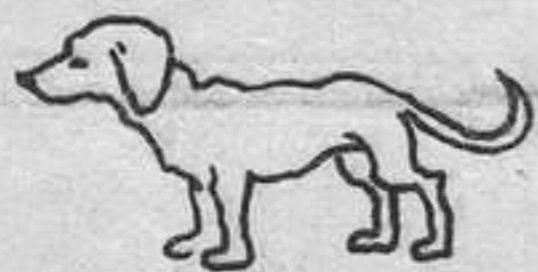
















Montón de soluciones que se recibieron para el Concurso del mes de Mayo.

Han resultado agraciados en el sorteo verificado entre los concurrentes del Concurso Gráfico del mes de Mayo, los Srts. siguientes:

José Borrué Calvo.-Valencia.	Reloj.
Teresa Gil.-Barcelona.	Monedero.
Mariano Villar.-Zaragoza.	Cadena.

A quienes se les ruega se sirvan enviar sus nombres y domicilio escritos de su misma letra, para enviarles el premio a cada uno o bien designen a persona para que pase a recogerlo en esta Administración, calle Puchet, 37, con la firma del interesado.

Un maldito   i decia
a una  que una  opimia.
- No eras tan li Gra
que  el  T sigue en  carrera,
lo acarician y  ban como al 
acerque sus    a tu  ?
Pues em  a correr. ¿Me te detiene?
De este modo  insulta, cuando viene
el diestro garivilan  arrebatá.
El  chilla y el prendedor lo 
y la  exclamò = Bien merecido.
¿ Quien T mandò insultar al afligido
y a + meterte a consejero
no sabien  rar por li primero?



C. Rojo.

COLMOS y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Colmo por Tormento

De 5 ptas.

Baturrada por Cazurro

EL COLMO DE MÚSICO

Casarse en la 8.^a del Corpus, con una mujer que se llame *Tecla*, estar *acordes* en todo, vivir en la calle del *Arpa* y ocupar un intermedio.

Ciuti.

OFICIO

¿Cuál es el oficio más peligroso?

El de pastor porque bala por aquí bala por allá.....

Nicolás Lopez.

ENTRE AUTORES

Y tu no estrenas en el teatro de la guerra. No chico porque allí silban hasta las balas.

Pedro Chicote.

Un gitano que presumía de sabijondo, explicaba a su compadre el valor de cada letra del alfabeto y al llegar a la última exclamó:

—*Ezta zi que ez la ma importante de toa.*

—Porqué *compare*, preguntó el otro.

—Porque *zi zuprimían ezta letra*, ni podríamos llevá zapato ni *zería azú er zielo* ni habría un *andalú* que tuviera *zandunga*.

Zaragata.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA EN CASA

Ven a bañarte, la bañera ya está a punto. Yo no me baño hasta que no haya concluido la guerra tengo miedo a los submarinos.

J. Odrap.

EL COLMO DE UN CARPINTERO

Poner unas patas al banco de España.

S. Peris.

¿En que se asemejan las escopetas a una gata que cría? En que tienen gatillos.

Manuel Díaz.

MONADA

—¿Cuál será la mujer del mono-plano?

—La Mona-Lisa de Leonardo Vinci.

Malvasía.

REVISIÓN DE QUINTOS

El sargento.—¿Cuáles son las facultades de V.?

El quinto.—Pues... trabajar en las faenas del campo... en cuanto a letra sé un poquito y en cuanto a fuerza, hay muy pocos que me ganen....

El sargento.—Bueno; queda V. elegido para caballería.

J. Rodrigo.

UN HELADO CALIENTE

Entróse un rudo labriego en un café, y viendo que algunos que allí estaban tenían una copa de helado delante de sí, pidió un vaso de aquello, sin saber lo que era. En cuanto lo probó, llamó todo enfadado al mozo del café y le dijo:—Hágame V. favor de calentar un poco eso que está muy frío. Y tomó después muy campante su helado caliente.

Un Barcelonés.

EL COLMO DE UN AVARICIOSO

Guardar los billetes del tranvía.

S. B. H.

—¿Cuál es el autor de ópera más gitano?

El de «Cavallería Rusticana» porque es Mas...cagni.

Colmillo con callosidades isquiáticas.

EN LA CALLE

—¿Quiere V. un cigarro puro dice un caballero a otro?

—¿Para qué? contesta el otro.

—Pues porque mi suegra me ha dicho que se moriria de pena el día de que me regalasen uno y no se lo diera.

Justo Llaces.

ENTRE AFICIONADOS AL TOREO

—Oye Manuel ¿tienes tu sangre torera?

—No lo sé espérate que lo miraré ¿De qué color es?

R. S. Querol.

EL COLMO DE UN ÓPTICO

Hacer un monoculo para el ojo de una aguja.

Cascabos.

UN CASO EXTRAÑO

—Un zapatero soñó que se había pinchado con una lezna una mano y al despertar se vendó la mano y se lo dijo a su compañero y el cual le dijo:

—De eso tienes tu la culpa ¿quién te manda trabajar cuando estás durmiendo?

Adolfo Aguar.

En la Expendeduría de billetes del Ferrocarril

—Escuche haga el favor de medio billete para X.

—Que es para algún menor de edad.

—No señor es para mí que me falta una pierna.

Un 2.º Charlot.

EL AMO NUEVO

—Es V. tan chiquitilla,.....

—Mejor para el chico señorita. Así cuando se me caiga de los brazos al suelo no se hará mal.

Un lector de Charlot.

¡PERO QUÉ COSAS!

Un poeta, un calvo y un barbero viajaban juntos hicieron noche en un campo y acordaron quedar de guardia dos horas cada uno: tocóle el turno al barbero que para pasar el rato afeitó al poeta la cabeza. Pasadas las dos horas llamó al poeta el cual, al despertar se rascó la cabeza y al notarse sin pelo exclamó: ¡qué cosas tiene mi amigo el barbero! pues no ha despertado al calvo antes que a mí.

Alejandro Aznar.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 14.

CUADRADO

C	A	M	A
A	M	A	R
M	A	C	A
A	R	A	R

Tarjeta.—MALVALOCA.

LOGRÓFICO

1 2 3 4 5 6 7 — Nombre de nación Europea.

1 2 3 4 5 7 — » de habitante.

3 4 1 6 7 — » de mujer.

4 3 7 1 — Verbo.

3 4 1 — Accidente geográfico.

3 6 — Nota musical.

3 — Consonante.

Enviado por Pepita Pajés.

JEROGLÍFICO

G

Agreguen algo a esa G, para que resulte un perro.

TARJETA

MARTA CHOLBELY

Con estas letras debidamente combinadas, formar los nombres de dos célebres artistas cómicos de Films.

Las soluciones en el próximo número.

CURIOSIDADES

¿QUÉ ES LA GUERRA?

Definición de Guy de Maupassant

Reunirse en manadas de cuatrocientos mil hombres, andar noche y día sin descanso, no pensar nada, no estudiar nada, no aprender nada, no leer nada, no ser útil a nadie, pudrirse en la suciedad, dormir sobre lodo, vivir como bestias, en continuo estado de embrutecimiento, saquear ciudades, incendiar aldeas, arruinar pueblos; encontrar luego otra aglomeración de carne humana, lanzarse a ella, formar charcos de sangre, llanuras de carne machacada, mezclada con la tierra fangosa y roja, montañas de cadáveres por doquiera, quedarse sin brazos ni piernas, con los sesos hechos papilla sin provecho para nadie y reventar en el rincón de un campo mientras vuestros padres, viejos, vuestra mujer y vuestros hijos se mueren de hambre...

Lo infinito

Para tener una idea del infinito,—dice Camilo Flamarión,—hagamos la suposición siguiente:

Partamos de la tierra hacia un punto cualquiera del espacio, montados en un rayo de luz que recorre 77.000 leguas por segundo.

Al fin del primer segundo hemos recorrido ya 77.000 leguas; al terminar el siguiente segundo, 154.000 leguas. Continuemos. Pasan diez segundos, un minuto, diez minutos... hemos cubierto cincuenta millones de leguas.

Prosigamos, sin amenguar nuestra marcha, durante un día, durante meses, durante un año... El trayecto recorrido es ya, tan largo, que el número que lo mide, sobrepasa nuestra facultad de comprensión, y nada indica ya a nuestro espíritu: son trillones, millones de millones.

Mas no suspendamos nuestro impulso. Llevados siempre por esa velocidad de 77.000 leguas por segundo, recorramos la extensión en línea recta, durante años enteros, durante cincuenta años, durante siglos.

¿Dónde estamos? Ya hemos franqueado las últimas regiones estelares que se ven desde la tierra, el confin a que llegan los telescopios y nos hallamos en regiones desconocidas, inexploradas. No hay pensamiento capaz de seguir el camino seguido; los millones reunidos a los millones, ya nada significan, ante esta extensión prodigiosa, la imaginación se detiene aniquilada... Pues bien, he aquí el punto maravilloso del problema: «con todo no hemos avanzado un solo paso en el espacio».

Estamos tan lejos de un límite como si nos hubiéramos quedado en la tierra; podríamos recomenzar la carrera a partir del punto que nos hallamos y volver a realizar un viaje de la misma extensión, podríamos juntar los siglos a los siglos, manteniendo la misma velocidad y el mismo itinerario,—continuar el viaje sin fin ni tregua,—podríamos dirigirnos a un punto cualquiera del espacio, ya sea a la derecha o a la izquierda, arriba o abajo, adelante o atrás, en cualquier sentido, y cuando después de muchos siglos de esta carrera vertiginosa, nos detengamos fascinados o desesperados ante la inmensidad eternamente abierta y renovada, caeremos en la cuenta de que a pesar de nuestro vuelo secular estamos tan adelantados como en nuestro punto de partida. En realidad, lo infinito nos rodea, y podríamos volar eternamente sin encontrar nunca ante nosotros, más que el espacio infinito, eternamente abierto...

Un cangrejo con rostro humano

En el Mar del Japón y sobre todo en la costa de Takamtsu se pescan algunas veces unos cangrejos cuya cáscara tiene cierta semejanza con la cara de una persona y todavía mas a esas caretas niponas de aspecto feroz. La especie que es bastante rara se conoce en aquel país con el nombre de «Heike-gani que significa Cangrejo-Heike, y acerca de ella cuentan los japoneses una curiosa tradición. Según la leyenda hace ochocientos años riñeron descomunal batalla en Takamatsu las dos grandes familias Heike-Jenji. La primera fué derrotada y muchos de aquellos guerreros fueron arrojados al mar. La tradición local pretende que cada cangrejo con la cara humana encierra el alma de uno los héroes.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona

Cacería accidentada



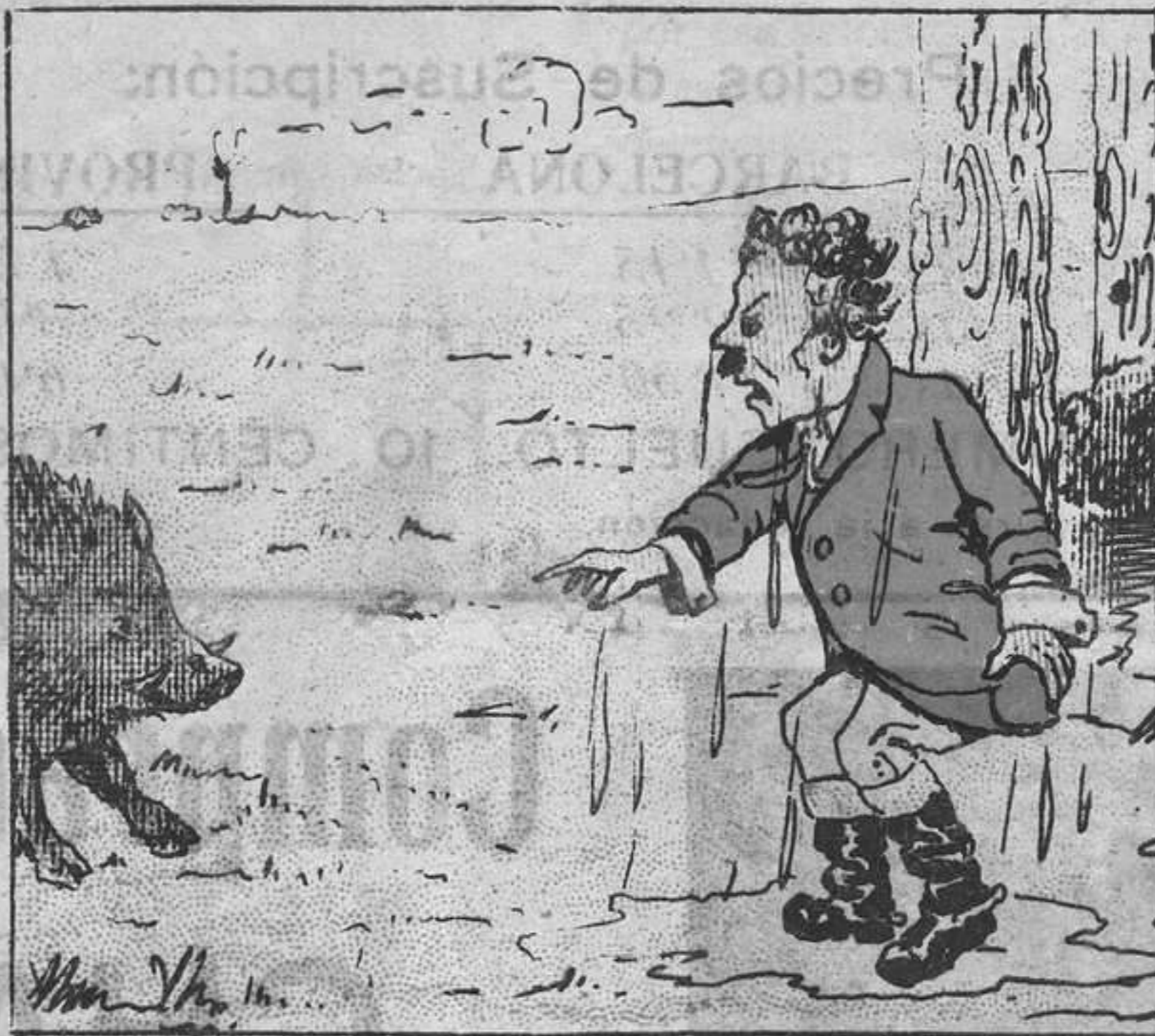
¡Oh Marquesa! Su presencia en esta cacería me anima de tal modo, que soy capaz de realizar alguna heroicidad.



(El caballo) —¡Toma heroicidades... para que otra vez no presumas de galante... so ridículo!



¡Animal! no ves que me estropeo la levita!



¡Anda! Este se presenta sin anunciarse siquiera...!



¡No! Lo que es a mi no me convencen sus gruñidos.



¡Si yo dispusiera de un aeroplano!



¡O cuando menos de un paracaídas!



¡Señor! ¡Señor! ¡No era esta la heroicidad que yo presentía!

Redacción: Capras, 8-Administración: Púchot, 37 (S. G.) SEMANARIO